REVISTA DIVERSIDAD DE LAS CULTURAS
Ciencias Sociales, Artes, Humanidades
Argentina... Brasil... Latinoamérica toda...
ISSN: 2718-8310

AÑORANZA Y ARRAIGO EN LOS PROCESOS MIGRATORIOS. ESCENIFICACIONES ARQUITECTÓNICAS EN CONTEXTOS PARTICULARES.

SAUDADES E RAÍZES NOS PROCESSOS DE MIGRAÇÃO. ENCENAÇÕES ARQUITETÔNICAS EM CONTEXTOS PARTICULARES.

YEARNING AND ROOTS IN MIGRATION PROCESSES. ARCHITECTURAL STAGINGS IN PARTICULAR CONTEXTS.

Daniel J. Imfeld.
Centro de Estudios e Investigaciones Históricas de Rafaela.
Miembro de Número Junta Provincial de Estudios Históricos de Santa Fe.
Imfeldaniel8@gmail.com

Resumen

Los movimientos migratorios en cuanto desplazamientos humanos han posibilitado construir nuevos espacios de vida, tanto material como simbólicamente, en situaciones particulares.
Este trabajo se propone indagar, a partir de la selección de determinados objetos arquitectónicos, las tensiones derivadas del arraigo y la añoranza que vivieron los inmigrantes en las colonias agrícolas de Santa Fe (Argentina), entre finales del siglo XIX y mediados del XX. Las obras seleccionadas fueron concebidas para distintos usos y funciones en relación con momentos claves de las agendas de vida. Se considera a la arquitectura como un texto posible de ser leído, más allá de los aspectos formales, a partir de las ideas, los sentimientos, los deseos que expresa.
Creemos que, si bien fueron obras construidas en contextos alejados de los grandes centros urbanos y que refieren a espacios socio culturales situados, un primer paso en su estudio puede resultar significativo para interpretar distintas realidades y permitir entender desde otro lugar la complejidad humana de las migraciones.

Palabras claves: inmigración, arquitectura, colonias agrícolas, arraigo, añoranza.

Resumo

Os movimentos migratórios como deslocamentos humanos têm possibilitado a construção de novos espaços de vida, material e simbolicamente, em situações particulares.
Este trabalho pretende investigar, a partir da seleção de determinados objetos arquitetônicos, as tensões derivadas do enraizamento e saudade que os imigrantes viveram nas colônias agrícolas de Santa Fé (Argentina), entre o final do século XIX e meados do século XX. As

obras selecionadas foram concebidas para diferentes usos e funções em relação a momentos-chave nas agendas da vida. A arquitetura é considerada como um texto que pode ser lido, para além dos aspectos formais, a partir das ideias, sentimentos e desejos que expressa.
Acreditamos que, embora sejam obras construídas em contextos distantes dos grandes centros urbanos e que se refiram a espaços socioculturais situados, um primeiro passo em seu estudo pode ser significativo para interpretar diferentes realidades e permitir compreender de outro lugar a complexidade humana das migrações.

Palavras-chave: imigração, arquitetura, colônias agrícolas, raízes, saudade.

Abstract

Migratory movements as human displacements have made it possible to build new living spaces, both materially and symbolically, in particular situations.
This work intends to investigate, from the selection of certain architectural objects, the tensions derived from the rooting and yearning that immigrants lived in the agricultural colonies of Santa Fe (Argentina), between the end of the 19th century and the middle of the 20th. The selected works were conceived for different uses and functions in relation to key moments in life's agendas. Architecture is considered as a text that can be read, beyond the formal aspects, based on the ideas, feelings, and desires that it expresses.
We believe that, although they were works built in contexts far from large urban centers and that refer to situated socio-cultural spaces, a first step in their study can be significant to interpret different realities and allow understanding from another place the human complexity of migrations.

Keywords: immigration, architecture, agricultural colonies, roots, yearning.

ISSN: 2718-8310

Introducción.

Si entendemos a las migraciones, pasadas y presentes, como desplazamientos humanos, no podemos dejar de considerar que quienes migran lo hacen con sus lenguas, costumbres, tradiciones, en pos de encontrar su lugar en el mundo. Ese nuevo espacio de vida anhelado, definido como una zona entre dos culturas, dos mundos, está atravesado por la tensión derivada de la lucha cotidiana por ganarse el sustento y preservar al mismo tiempo una identidad.

Entre las acciones y los cambios que se experimentan en la nueva geografía vital, están las tareas de construcción, tanto material como simbólica, que se llevan a cabo en diferentes espacios en contextos particulares. En nuestro caso focalizaremos la mirada en las colonias agrícolas que se establecieron con inmigrantes, europeos principalmente, en la provincia de Santa Fe (Argentina) en momentos en que ésta se convirtió en uno de los espacios productivos más importantes para el proyecto agroexportador que impulsaban los sucesivos gobiernos desde la unificación del estado nacional en la segunda mitad del siglo XIX. En particular nos detendremos en la zona centro oeste de dicho estado provincial, donde las condiciones derivadas del modelo colonizador llevado a cabo desde las décadas finales del siglo XIX, lograron que rápidamente los inmigrantes devinieran en propietarios, tanto en las áreas rurales como urbanas, y con ello estabilizaran su situación. Ya entrados en el siglo XX y prologándose durante la primera mitad, el ansiado ascenso social que muchos buscaban, se manifestó en determinados casos en una serie de objetos arquitectónicos sobre los que queremos posar nuestra atención. Sabido es que la obra arquitectónica puede interpretarse también como un texto, de ahí las posibilidades de lectura y análisis que posibilitan profundizar las miradas sobre los procesos migratorios.

Nos interesa indagar en torno de la situación ambigua derivada de la tensión entre la añoranza por la tierra dejada y el arraigo en el nuevo lugar que experimentaban quienes emigraban, cómo esto se materializó a través de la escenificación, en tanto puesta en escena, de determinados objetos arquitectónicos y qué significados adquirieron en el espacio de las colonias agrícolas del centro oeste de Santa Fe.

El área espacial que hemos recortado de un territorio de migraciones mucho más amplio, se caracterizó entre otras cosas por recibir importantes contingentes de inmigrantes italianos, de quienes en relación con nuestro objeto de estudio sabemos su especial afición por el arte de la construcción, a tal punto que muchos de ellos se declaraban agricultores o constructores al momento de ingresar al país. Seleccionamos en particular una serie de obras concebidas para satisfacer distintos usos y funciones y que consideramos representativas de momentos claves en la agenda vital de estos inmigrantes. Las mismas nos remiten a espacios y lugares donde les fue posible territorializar sus identidades a través de determinados anclajes simbólicos, a los que queremos prestar especial atención, esto es la vivienda, la plaza pública, el cementerio.

Construidas estas obras en entornos alejados de las grandes urbes y áreas metropolitanas, que para el período antes mencionado experimentaban un gran desarrollo, creemos que no menos

ISSN: 2718-8310

significativas resultan para interpretar otras realidades, en otros contextos. Si bien son parte de historias individuales, de trayectorias subjetivas, estas no se pueden entender sin referencia a su contexto sociocultural. Como manifestaciones materiales, tangibles no poseen un sentido único, permanente, universal, adquieren significados plurales, móviles, producto de la negociación entre lo proposicional y su recepción por diferentes públicos y por quienes intentan interpretarlas a partir de su lectura.

A la ineludible consulta bibliográfica inicial sumamos la búsqueda en archivos de planos, fotografías, documentos varios, así como también la observación directa nos fue de especial utilidad. Nos encontramos con que, si bien hay un importante tratamiento bibliográfico específico sobre la arquitectura del denominado período aluvional, ésta suele remitir al vasto programa de realizaciones de obras del estado y de particulares, como las que encargaban las familias acomodadas de las grandes ciudades para sus residencias urbanas o los cascos de estancias. No faltan por cierto las referencias a los arquitectos que enviaban sus planos desde Europa, así como constructores y artistas que habían emigrado hasta estas tierras para ofrecer sus servicios a quienes pudieran contratarlos. Poco se dice sin embargo de lo que ocurría más allá de las áreas metropolitanas, salvo cuando se habla del programa de edificios públicos provinciales, de esa otra arquitectura, más doméstica, más descentrada de las sedes del poder. En los últimos tiempos el panorama se amplió, se han sumado escritos desde miradas locales, se han elaborado listados de obras, se publicaron catálogos, que se vuelven insumos recurrentes al momento de fundamentar actos relacionados con declaratorias de distinto alcance. En general abordan el tema a partir de categorías analíticas referidas a los valores patrimoniales, especialmente a los tangibles, pero con ausencia muchas veces de un relato interpretativo que avance sobre sobre la comprensión de tales obras como parte de realidades complejas.

Dada nuestra intención de ir más allá de lo formal manifiesto, y sin ánimo de generalizar, planteamos relaciones entre objetos construidos, documentos, trayectorias de vidas, representaciones. Lo hacemos desde una perspectiva microsocial que busca acercarse a la experiencia migratoria con predominio de lo cualitativo y con un interés interpretativo, partiendo de la capacidad de acción que se le reconoce al sujeto para actuar en determinados contextos. Con la información reunida, organizada y conceptualizada, tratamos de acercar otra posible lectura de lo arquitectónico como materialización de ideas, imaginación, aspiraciones, deseos, sentimientos, esto es, ver a los objetos como susceptibles de ser reinterpretados para el caso, desde la complejidad humana de fenómenos migratorios situados.

Entre dos mundos.

El 15 de noviembre de 1902, Giorgio Racca, un inmigrante italiano radicado en la colonia Vila (Provincia de Santa Fe) decía en una carta dirigida a su hermana María que había quedado en Volvera (Italia):

> "*Estos años pasados me gustaba más la América que la Italia pero ahora, desde hace tres años que va mal, un año el temporal, otro la seca, y este año hemos tenido de nuevo la seca. Si tardaba unos días en llover el campo estaba todo seco. Pero ha llovido y se hará algo., se calcula media cosecha, si no sucede nada. Es por eso que no sabemos que decir, aquí va mal y en los cortes dicen todos que va mal, en resumen hay miseria por todos lados. Por lo tanto no sabemos ni siquiera nosotros donde sea mejor*."
>
> Racca, F. , 2001: 26.

La desazón que experimentaba Racca tras haber tomado la decisión de emigrar y que con el pasar de los años decía *no saber donde sea mejor*, no deja de manifestar lo que solía y suele ocurrir con muchos de los que parten hacia otros rumbos.

A pesar de encontrarse en un territorio donde la presencia de connacionales era más que significativa a nivel provincial, en 1887 por ejemplo el 21,9% de la población eran italianos (Primer Censo Provincial, 1887), el extrañamiento no era fácil de superar. Si acotamos la mirada a la escala regional donde transcurre la existencia de Racca, la situación parecía presentarse más amigable aún; el inspector de colonias había registrado que hacia comienzos de la década de 1880 un 76% de familias residentes en el centro oeste de Santa Fe eran procedentes de Italia (Bouchard, 1882).

En casos como éste, de colonos venidos del norte de Italia, más específicamente piamonteses, contaban en su acervo lingüístico con una palabra que condensaba ese sufrimiento angustioso, de tristeza, de no poder expresar muy bien que le estaba pasando a ese sujeto padeciente, esa palabra que lo resumía, es *magún* (Brarda: 2022). Aunque muchas veces se reprimía el hacer público estos sentimientos, ya que sería una forma de reconocer el fracaso, quedaba la privacidad de la comunicación epistolar para darle curso.

De por sí, la decisión de partir, como el viaje y el arribo al lugar de destino estaban cargados de incertidumbres. Como sostiene Chambers (1995) la migración exige introducirse en otras lenguas, convivir con otras historias e identidades sujetas a una constante mutación. Se partía hacia un lugar que se conocía muchas veces solo por vagas referencias de alguien que ya lo había hecho anteriormente. Desde el arribo se empezaba a transitar por una cultura distinta, otro idioma que aún no se dominaba, otros códigos, otras formas de relacionarse, otra geografía que el sujeto no lograba muy bien todavía reconocer o identificar. Las cartas del citado Racca despachadas desde las colonias agrícolas de Santa Fe entre 1895 y comienzos del siglo XX, así lo dejaban ver en los encabezamientos, por ejemplo: *Felicia de Santa Fe, Rafaela, República Argentina, América*, son un claro ejemplo de la dislocación de la experiencia migratoria. No solo estas referencias topográficas van dando cuenta del derrotero que seguía el sujeto en cuestión, sino también de un locus totalmente difuso, de contornos indefinidos como República Argentina, o la más vaga aún y siempre imaginaria América.

Como vemos el desplazamiento del migrante se da en distintos sentidos, tanto emocional como físico y social. Para quienes habían optado como destino las colonias del centro de

Santa Fe se encontraron, sobre todo a partir de las décadas finales del siglo XIX, con una oferta favorable. La estrategia colonizadora, como la que llevaban a cabo las empresas particulares (Gallo, 1983), les permitirían sobre la base del trabajo personal y el ahorro como acumulación, hacerse en plazos razonables, con la propiedad de la tierra. Como resultado, en departamentos de esta región, como Castellanos por ejemplo, hacia 1895 el 61% de los colonos eran propietarios (Segundo Censo Nacional de Población, 1895). Claro está que como agricultores sin embargo seguían dependiendo para su fortuna personal de los ciclos de la naturaleza, que no siempre acompañaba sus esfuerzos, de ahí que muchas veces *aquí va mal* y *hay miseria por todos lados.* Pero en ese mundo en relación tan simbiótica con la naturaleza, las colonias agrícolas contenían también otra realidad, la de los pequeños centros urbanos, ubicados más o menos en el centro de las mismas, que abastecían de bienes y servicios a los colonos. Entre 1869 y 1887 la población provincial había pasado de 89.117 habitantes a 220.332, principalmente gracias al aporte de los flujos migratorios, en tanto el número de pueblos dispersos por la amplia llanura dedicada a la producción cerealera, ascendía a 65 (Primer Censo Provincial, 1887). Formados también mayoritariamente por inmigrantes, allí las posibilidades de éxito se despegaban de los factores naturales para pasar a depender de la astucia, la inventiva, el ingenio para los negocios, la capacidad emprendedora que cada uno podía demostrar. En el pueblo Rafaela, cabecera del citado departamento Castellanos, encontramos a poco más de algunas décadas de su formación, que aparte de los servicios que brindaban médicos, abogados, parteras, dentistas, se publicitaban más de 43 rubros comerciales que cubrían las más diversas ofertas. Al reparar en los apellidos, rápidamente se constata la preeminencia de extranjeros en la mayoría de los casos (Anuario Nacional, 1912). Hubo situaciones en ese contexto en que algunos pudieron hacer verdaderas fortunas y emprender así la tan ansiada vía del ascenso social, como el caso de los que poseían almacenes de ramos generales, o los que se atrevían con algún desarrollo industrial como molineros, fabricantes de alimentos o de implementos y maquinarias.

El acceso a la propiedad rural como el emprendedurismo urbano ayudaron a estabilizar las relaciones con el territorio, con el que comenzó un proceso de transición emocional a medida que se afianzaba una relación tanto efectiva como afectiva. Sin embargo, más allá de la situación de arraigo que se iba concretando, la añoranza por la tierra dejada, entre la primera generación de los emigrados, permanecía.

Las distancias geográfica y temporal seguían estando presentes y se interponían en la relación con la familia que había quedado del otro lado del océano, en la otra orilla de este espacio de tensión. Es así que, en el epistolario de los Racca encontramos que transcurridos varios años de aquella situación de angustia que confesara Giorgio a su hermana, en otra carta fechada en 1923 decía:

> *"Querida madre, mi deseo sería poder hablarle personalmente, háganme saber si viene otra vez conmigo.*
>
> *Yo si podría, partiría enseguida a buscarlos pero que quieren, no puedo, es demasiado lejos y no puedo dejar a la familia sola."*
>
> Racca, F., 2001: 48.

En todo viaje, en todo desplazamiento, más allá del sentimiento de lejanía que imponen las distancias, la idea del retorno no dejaba de estar presente. Mientras que para algunos sería posible, aunque no definitivo, gracias a la situación económica que habían alcanzado, para otros lo era metafórico, a través de la imaginación, y para muchos una situación de un estado en suspensión. En general se quería por todos los medios retener alguna imagen que permitiera reconocerse antes de que todo rastro se diluyera por las amenazas del olvido: "*en cuanto a los retratos (...) les ruego por favor de mandarlos ustedes porque estamos muy desesperados por verlos, especialmente yo que casi no los reconozco más después de tanto tiempo que no nos vemos"* (Racca, F., 2001: 29). Aunque bien vale aquí, más allá del deseo explícito y que seguramente intuían esos hombres y mujeres, aquello de que la fotografía reproduce lo que ha tenido lugar una sola vez "*repite mecánicamente lo que nunca más podrá repetirse existencialmente"* (Barthes, 2003:28).

Lo que no podrían evitar estos trasterrados era sin embargo el proceso de transformación que irían viviendo a medida que la brecha entre ambos mundos se acomodaba al tiempo y al lugar específico en los que seguían transcurriendo sus vidas.

Vivir, gozar, morir.

Una de las tareas más imperiosas que aguarda a quien emigra es la de construir, construir lazos y vínculos para asegurar la inserción social, así como construir materialmente también un nuevo hábitat.

Como sostienen Reyes Tovar y Martínez Ruíz (2015: 6) la primera dimensión de la inscripción espacial de quienes migran en su nueva experiencia pasa a ser aquél o aquellos lugares donde inscriben sus contextos de acción, su nuevo mundo, con el que empiezan a identificarse y apropiarse en diferentes niveles.

La arquitectura de aquellos inmigrantes que nos interesan, como la de tantos otros que pasaron o pasan por este tipo de experiencia, se basaba sobre todo en sus inicios, en la seguridad como valor central (Dickinson, 2021). Se debía construir lo más rápidamente posible una casa y se la hacía con los materiales disponibles, como el ladrillo y la chapa, aunque fueran muy distintos de los que se empleaban en el lugar de origen. Desde el punto de vista formal, el resultado no era más que una caja compacta, austera. De forma rectangular, una puerta y unas estrechas ventanas con barrotes calaban las fachadas con ausencia de adornos o aplicaciones que dieran indicios de alguna intención estética, tal como registraron los primeros fotógrafos ambulantes que recorrieron las colonias santafesinas (imagen nº 1). Esta arquitectura sin arquitectos, respondía a una planificación básica: una cocina-comedor y dos o tres cuartos que harían de dormitorios como para dar cobijo a un número importante de hijos que nacerían en el nuevo hogar, premisas esenciales en relación con una familia en expansión y la búsqueda de estabilidad.


REVISTA DIVERSIDAD DE LAS CULTURAS
Ciencias Sociales, Artes, Humanidades
Argentina... Brasil... Latinoamérica toda...
ISSN: 2718-8310

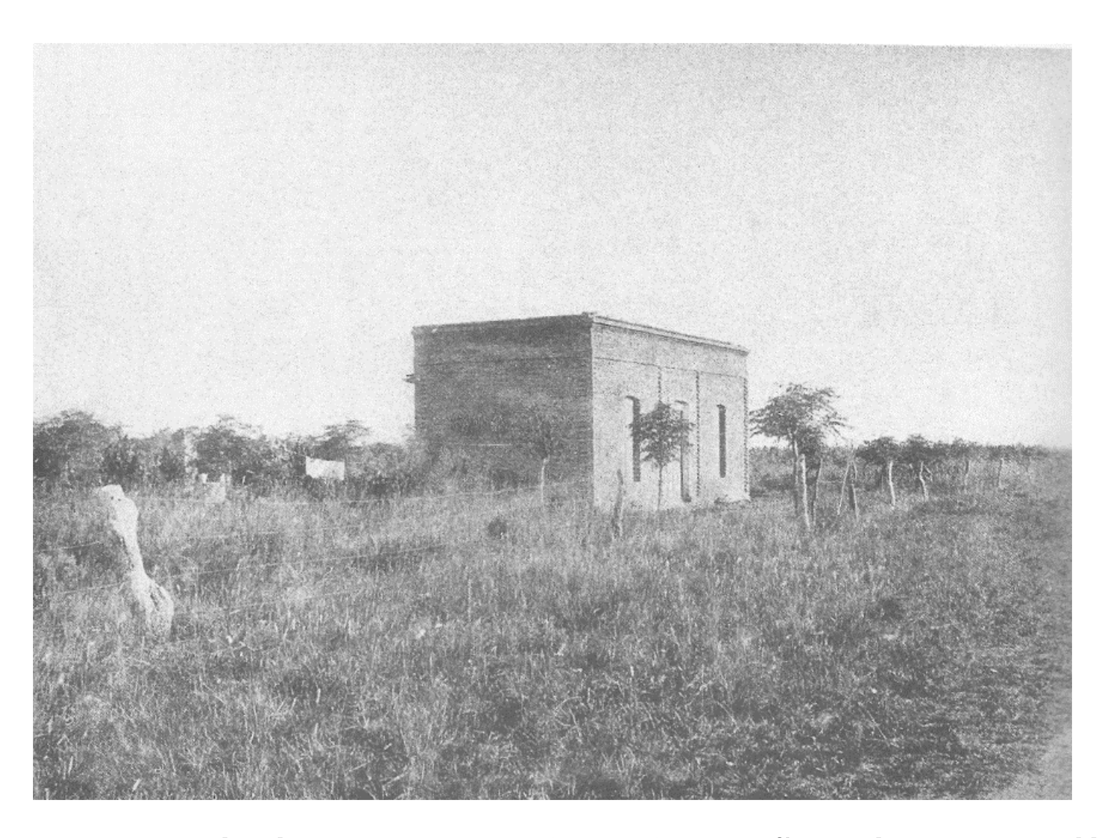
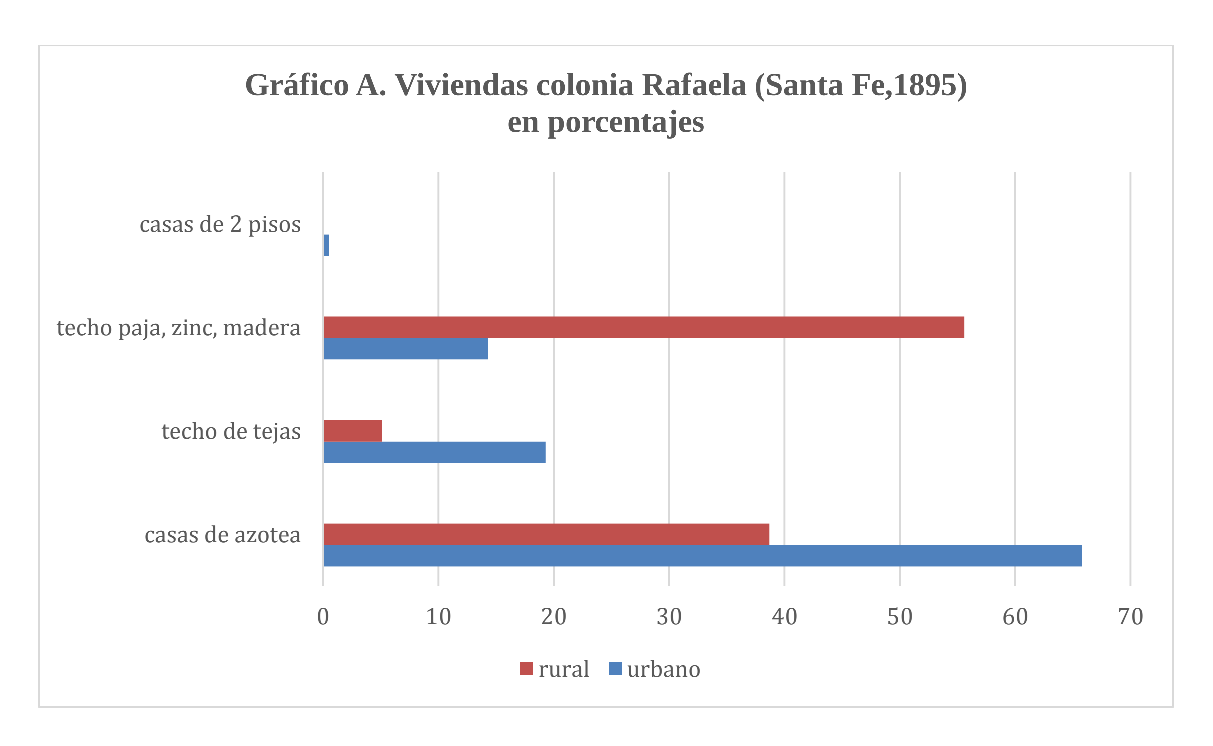


Imagen nº 1. Casa de colono en Nuevo Torino (Santa Fe). Fotografía tomada por Ernesto Schlie (ca.1887). Fuente: Priamo, (2000).

El panorama constructivo sin embargo comenzaría rápidamente a evidenciar diferencias entre las viviendas que los colonos levantaban en la zona rural con respecto a los que vivían en los pueblos, tal como se evidenciaba en la colonia Rafaela hacia 1895 (gráfico A).



Fuente: Segundo Censo de la República Argentina 1895.

Las diferencias en la calidad de las construcciones eran evidentes; mientras en el centro urbano predominaban las casas de azotea (65,8%), en la zona rural lo hacían las de techos de paja, zinc, madera (55,6 %) lo que nos da la pauta de un hábitat mucho más rústico, hasta precario. Lo mismo ocurría con aquellas de techos de teja (19,3%), más frecuentes en el área urbana que en el campo (5,1%). En el pueblo, por otra parte, ya se insinuaba el despegue económico de los más prósperos, aunque muy pocas, por entonces aparecían las primeras casas de dos plantas (0,5%). Poco después, hacia 1898, en el repaso de alguna guía comercial de entonces, se podía constatar la oferta de los más variados servicios vinculados con la construcción, Aparecían así carpinteros, herreros, ladrilleros, albañiles, entre quienes los apellidos italianos monopolizaban todos los gremios (Guía Argentina, 1898).

De aquellas situaciones iniciales y cuando la vía del ascenso social posibilitó para algunos consolidar su situación, la vivienda pasó a ser una cuestión de status, un símbolo tangible del éxito y su arquitectura debía demostrarlo. Si bien son casos particulares en esta geografía, no menos interesante se nos presenta la cuestión de cómo a través de esas arquitecturas se puede reconocer la tensión entre el arraigo en un nuevo territorio y la añoranza por la tierra dejada. Tomamos como ejemplo de esta situación, en lo que refiere a vivienda, el denominado popularmente *Castillo de Foti*, construido en Rafaela a mediados del siglo XX.

José Foti era un inmigrante nativo de Calabria (Italia) que, con tan solo 20 años de edad, en 1928 arribó a Argentina. Su primer destino fue Rosario (Santa Fe) donde se desempeñó como pirotécnico en la casa Scalona. Dedicado a la manufactura de la pirotecnia se estableció posteriormente en Rafaela donde terminó construyendo un importante polvorín para la fabricación de altos explosivos.

A comienzos de la década de 1950 Foti, con una posición económica ya consolidada entregó, según la tradición familiar, cuatro fotos de castillos italianos al técnico constructor Victorio Ferpozzi para que le construyera en Rafaela uno que tenga algo de aquéllos pero que no sea copia de ninguno de ellos (Balangero, J. Kalbermatten, R., 1997).

Hacia 1952, el técnico Ferpozzi había dado forma finalmente al encargo recibido, concluyendo con los planos del castillo. La singular vivienda se levantó en la intersección de uno de los cuatro boulevares fundacionales de Rafaela, el que recuerda al formador de la colonia Guillermo Lehmann, en intersección con la calle Ernesto Salva, no muy lejos de donde se encontraba la manufactura de pólvora del citado Foti (Fotografía nº 1).



Fotografía nº 1. Castillo de Foti. Rafaela (Santa Fe). Fotografía propia.

La implantación del castillo en el terreno, a 45 grados en forma paralela a la línea de ochava, hizo que esta disposición le otorgue un carácter aún más escenográfico, ya que se recortaba así claramente en la ortogonalidad de la trama de una ciudad aún de casas bajas, unas junto a otras, que no se despegaban de la línea de edificación. La puesta en escena de semejante obra adquiría además de su dimensión visual un carácter simbólico, ya que hacía las veces de un telón de fondo; en ese lugar culminaba el adoquinado del citado boulevard, y la ciudad empezaba a encontrar uno de sus límites, prologándose en calles de tierra y viviendas cada vez más humildes.

El castillo funcionalmente respondía a las demandas que bien podríamos identificar como de una familia de clase media en ascenso, propio de la época, y muy lejos de las necesidades de los señores feudales de otros tiempos. Contaba con sótano, planta baja donde se distribuían living, comedor, escritorio, un dormitorio, cocina y garage. En la planta alta se dispusieron los restantes dormitorios, continuando luego con una planta de servicio, para rematar en un nivel

superior con un importante mirador. Para su construcción se utilizaron piedras de Córdoba cortadas a medida y mármoles italianos para los interiores, siendo del mismo origen la cristalería y los artefactos de iluminación. No faltaron los elementos de confort, ya que fue la primera vivienda de Rafaela que contó con un equipo de frío-calor, y su propietario, amante de la música lo dotó con un importante equipo de sonido, con el que desde la terraza de su castillo sonorizaba a su entorno (Imfeld, 2018).

Si bien desde la mirada específica de quienes lo abordaron como parte de la arquitectura lugareña y que contextualizándolo en su tiempo lo han calificado como ejemplo de un *pintoresquismo fuera de época* (Balangero, J. Kalbermatten, R., 1997), no menos interesante nos parece reparar en lo que veníamos señalando a fin de darle mayor densidad a la mirada. Una arquitectura como ésta, más allá de sus valores formales y funcionales, de quien la proyecta, es también expresión de quien la encarga, de su situación social, cultural, de su posición económica, de su propio universo personal y social de símbolos (Redondo Gómez, 2018). El valor simbólico del castillo, que históricamente aparece asociado con la nobleza, el poder, el linaje familiar, fue recogido por aquél emigrado que en la etapa de madurez de su ciclo vital quiso reafirmar su status, su lugar en este su nuevo mundo. A través de su castillo a la italiana parecía plantearse además un retorno inconcluso, no había un regreso físico a la Calabria natal, aunque se mandara traer materiales de la propia Italia para dar brillo y realce a la obra, para que tenga algo de aquél lugar. Ahora aquí, en otro paisaje, en plena llanura santafesina, en compensación se vivía en un castillo como los de allá.

No faltaron sin embargo aquí también aquellos otros en que la fortuna personal reunida les permitiera el retorno físico, incluso en reiteradas oportunidades. Tal el caso de Faustino Ripamonti, uno de los más prósperos comerciantes de ramos generales de toda la vasta región de la llanura santafesina conocida como *pampa gringa*. Su desplazamiento por el territorio migratorio en principio, siendo muy joven, lo llevó en 1857 desde Villa Romanó (Lombardía, Italia) a Paraná (Entre Ríos), entones la capital de la Confederación Argentina. A partir del inicio del proceso colonizador en Santa Fe, con la formación de Esperanza en 1856, el derrotero tuvo continuidad entre 1863-1879 por las colonias que se iban formando hacia el oeste de aquella, para recalar finalmente en Rafaela. Aquí se estableció en 1887 instalando un almacén de ramos generales a un costado de la plaza central para abastecimiento de una región en expansión. El proceso de acumulación, tanto de experiencia como de capital económico a lo largo de todo ese recorrido, hizo que este se convirtiera en el empresario de un verdadero emporio comercial de proyección regional, incluso con sucursal en la vecina San Francisco (Córdoba). Su fortuna como dijimos le permitiría volver en reiterados viajes con su familia a Villa Romanó dado que seguía teniendo control sobre la propiedad de origen de los Ripamonti, Allí según testimonios solía arribar cada dos años donde:

> "[…] *lo esperaba todo el pueblo en la estación y con la banda de música.*
>
> *Su llegada era una fiesta, nos dice el párroco de Villa Romanó, Pbro. Giovanni Ponzoni en una de sus cartas, y agrega con su apoyo*

ISSN: 2718-8310

> *algunos romaneses buscaron en Rafaela trabajo y fortuna y esta última no les fue esquiva.”*
>
> Stoffel, L., 1995: 88.

Al ascendiente ganado entre sus antiguos coterráneos sumó el rol de benefactor tanto para su patria de origen, como por ejemplo las colaboraciones económicas a la Cruz Roja italiana durante la I Guerra Mundial, como así también entre los emigrados en esta región de Santa Fe. Se recuerdan además sus contribuciones a instituciones de la italianidad y en general a aquellas que favorecieran el desarrollo local y regional. Por estos motivos Ripamonti pudo emerger de la masa anónima de los emigrados italianos a las Américas, para recibir de parte del gobierno peninsular como reconocimiento el título de Commendatore. Esta distinción especial colocaba a quien la recibía entre los *prominenti* (Devoto, 2006) es decir aquellos hombres destacados a los que les era permitido participar en las más importantes actividades y espacios simbólicos del colectivo migratorio. Ripamonti podía gozar así tanto de los beneficios de su fortuna personal como del reconcomiendo honorífico que le fuera concedido.

En los frecuentes viajes a Europa no solo la agenda incluía el retorno a la villa originaria, sino que como turista aprovechaba para recorrer otros lugares. Es así que en uno de esos viajes quedó gratamente impresionado por un reloj floral que vio en Interlaken (Suiza) y que decidió entonces mandar a construir uno idéntico para su residencia en Argentina. Para ello adjuntó una fotografía de aquel reloj suizo (imagen nº 3 a) y encomendó los planos a la firma Flli. Miroglio de vía Madama Cristina 87 de Torino (Italia), según la documentación que se encuentran en el Archivo Histórico Municipal de Rafaela (imagen nº 2).

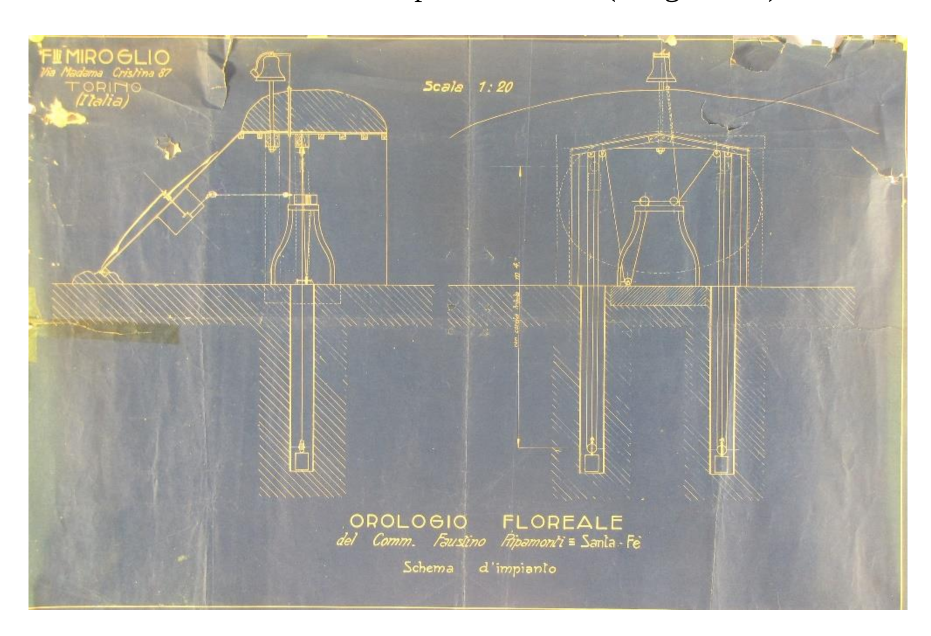


Imagen nº 2. Plano original de la firma Miroglio de Torino (Italia) para el reloj floral encargado por Faustino Ripamonti. Fuente: A.H.M.R.

REVISTA DIVERSIDAD DE LAS CULTURAS
Ciencias Sociales, Artes, Humanidades
Argentina... Brasil... Latinoamérica toda...
ISSN: 2718-8310

La muerte de Ripamonti en 1929 no le permitió ver concretado el proyecto de su anhelado reloj, por lo que los planos quedaron archivados por unos años. Al cumplir 50 años la casa comercial por él fundada, se decidió donar el reloj a la Municipalidad de Rafaela, asumiendo la empresa los gastos que demandara la instalación y el mantenimiento para su buen funcionamiento. La ubicación elegida, en la plaza principal frente al comercio y la residencia particular de la familia Ripamonti (Imagen nº 3b), no solo sumó un elemento paisajístico a tal entorno, fruto de la generosidad de los donantes, sino que se convirtió a la manera de un hito urbano, en recuerdo postrero de quien lo mandara pedir a su tierra de origen. La ubicación en relación con la centralidad de la plaza en la trama urbana no era algo aleatorio, para el inmigrante exitoso también se reclamaba un lugar, más allá de aquel que estuviera reservado para los héroes del panteón nacional.

Los frecuentes retornos a Italia habían cesado, pero quedaba ahora una marca tangible, con intención de permanencia en la tierra en la que finalmente se murió.

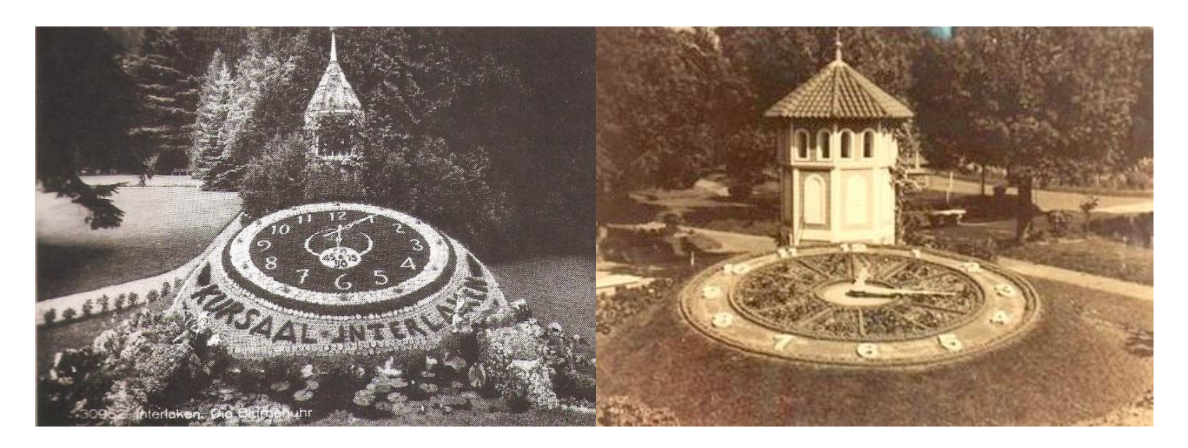


Imagen nº 3a   Imagen nº 3b

Imagen n° 3a. Fotografía de reloj floral en Interlaken (Suiza) que se conservaba en el archivo Ripamonti. Fuente: Stoffel, L., 1995. **Imagen n° 3b.** Reloj floral donado por la familia Ripamonti ubicado en la plaza 25 de Mayo de Rafaela a poco de ser inaugurado (ca.1940). Fuente: A.H.M.R.

Desde hace ya varios años el reloj añorado del inmigrante con el que se quiso marcar un tempo en el desarrollo histórico de su localidad de adopción, no funciona, se detuvo, como se detuvo hace medio siglo el tiempo de los grandes almacenes de ramos generales, como se detuvo también la oleada inmigratoria italiana hacia la Argentina.

Pero si hay un lugar donde los inmigrantes trataron de trascender al paso del tiempo y al olvido, fueron los cementerios de las colonias agrícolas. Levantados en medio del campo, lejos de los centros urbanos, sus siluetas definidas por altas construcciones, coronadas por cúpulas de los más diversos estilos, ángeles que parecen emerger de ellas, entran en claro contraste con la simplicidad de las construcciones domésticas, tanto rurales como urbanas, donde moraban en vida aquellos que mandaban hacer esas construcciones. Mientras el espacio

ISSN: 2718-8310

público fue aprovechado por el estado para narrar a través de la nominación de plazas, de la construcción de monumentos, de la nomenclatura urbana, su versión del pasado nacional, que se consideraba imperiosa para hacer frente a la presencia inmigratoria, los cementerios ofrecieron la posibilidad de que las familias contaran su propio pasado y buscaran también ellas eternizarse. No fue un fenómeno exclusivo de fines del siglo XIX y comienzos del XX de las grandes ciudades, en las pequeñas poblaciones, sobre todo en las áreas de recepción y afincamiento de inmigración europea, esto se replicó de manera singular.

El cierre del ciclo vital de aquellos inmigrantes y su descendencia parecía requerir para muchos la necesidad de una construcción funeraria que permitiera a la familia permanecer reunida más allá de la vida terrena. La tríada existencial se había construido en torno de la propiedad de la tierra, el trabajo individual, y la unión familiar; el panteón en el cementerio local, levantado con los materiales más sólidos, sobre una concesión dada en perpetuidad, parecía así sintetizarlo.

El desvelo por el panteón familiar llevó en casos, como el de los hermanos Porta de la colonia Vila, a emprender una obra de calidad y dimensiones que escapa al asombro de quienes recorren el lugar.

Aquí la idea migrante del retorno se materializaría a través de una arquitectura que replica un modelo de construcción funeraria de la patria dejada. En efecto, como se puede ver se trata de una copia, con alguna pequeña variación, del panteón de la familia Castagnino que se encuentra en el cementerio de Staglieno (Génova, Italia) obra del escultor Orengo (imagen nº 4 - fotografía nº 2).

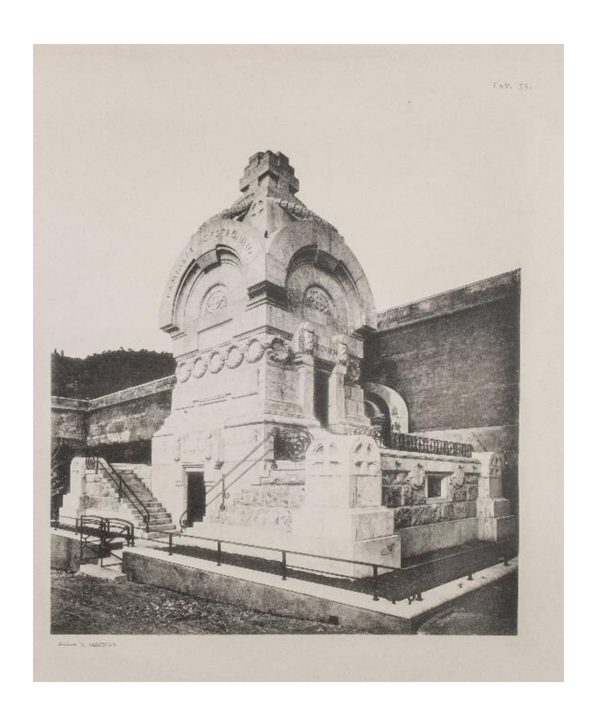


Imagen nº 4



Fotografía nº 2

Imagen n° 4. Lámina panteón familia Castagnino en el cementerio de Staglieno (Génova, Italia). Fuente: C.Crudo & C. Il Cimetero di Staglieno a Genova (s/f). **Fotografía nº 2.** Panteón familia Porta en el cementerio de Vila (Santa Fe, Argentina). Fotografía propia.

Govanni Battista Porta y su esposa María Beltramino habían arribado procedentes de Piscina (Torino, Italia) al puerto de Buenos Aires el 9 de noviembre de 1885. Lo hicieron acompañados de seis hijos y tuvieron como primer destino la colonia Lehmann (Santa Fe). Hacia 1887 ya se encontraban establecidos en la colonia Vila, donde permanecerán como propietarios rurales. Por entonces la famlia se había agrandado con la llegada de tres hijos más nacidos en Argentina [1]. En 1924 los hermanos Nicolás, Domingo, Juan, Pedro y Francisco Porta celebraron un contrato con los constructores José Quagliotti y Luis Mariotti para la construcción de un panteón en el cementerio de Vila. La copia del aquél contrato que se conserva en el archivo famliar, nos permite acceder a algunos detalles, como que los constructores en aquél acto ante el Juez de Paz de la colonia y dos testigos hicieron entrega del plano y croquis *"debidamente firmados á los Señores Porta Hermanos y como también el dibujo ilustrado que también lo firmaron"* (A.F.L.P). Como sabemos las construciones funerarias de la época respondían en mucho a la denominada arquitectura de catálogo. Por la semejanza que guarda este panteón con el que aparece en el catálogo del cementerio de Staglieno publicado por C. Crudo (s/f), nos hace suponer que aquellos constructores posiblemente habrían hechado mano del mismo para ofrecer algún modelo adpatado al gusto

[1] Véase. Familia Porta: en el horizonte, la prosperidad, en https://www.ellitoral.com › diarios › nosotros › NOS-10

de sus circusntanciales comitentes. Esto nos lleva a conjeturar que aquel *dibujo ilustrado* que tenían los cosntructores podría ser una foto o lámina del panteón Castagnino. Basta recorrer los cementerios de las colonias agrícolas para advertir que como éste se repiten otros ejemplos que recuerdan las construcciones realizadas tanto en Staglieno como también en el cementerio de Verano de Roma. Pero si hay otros detalles que surgen de la lectura de aquél contrato y que no dejan de llamar la atención son las dimensiones: 8 metros de frente, 4,50 metros de fondo y 11,50 metros de altura. Resuelto en dos plantas puede albergar 64 nichos, a lo que hay que sumar un sótano de 3 por 3 metros que hace las veces de osario. Semejante obra nos da la pauta de la numerosa descendencia de aquél matrimonio de inmigrantes que se planificaba reunir aquí para su descanso eterno. Por cierto también que el costo que insumiría no era un detalle menor. Fijado en siete mil pesos de la moneda de entonces, los propietarios se comprometían según el contrato, a entregar la mitad cuando los constructores techaran la obra, y el resto al concluir con los trabajos finales. Detalles como el acabado exterior imitación piedra, las tapas de los nichos en mármol pulido con manijas niqueladas, dan cuenta a su vez de la calidad que se pretendió.

Podríamos decir entonces al contemplar esta obra que estamos ante un ejemplo de una arquitectura desplazada para una población que se había desplazado, que con la reproducción de un trozo de la tierra dejada parecía querer materializar el imaginario del origen. Era también una forma de inscribir la muerte en un contexto espacial y simbólico de especial significación. La referencia genealógica con la inscripción del apellido famliar en la arquitectura del panteón, hace las veces de una marca indicial que parece querer recupaerar el origen ante el desamparo, el extrañamiento que provoca la migración, al mismo tiempo que legitimar una condición social. Así y todo no deja de llamar la atención el interés puesto en la construcción de una obra funeraria que entraba en claro contraste con la simplicidad de las viviendas donde seguían morando quienes lo mandaron construir. En su implantación, al levantarse despegado de otras construcciones ayuda a su vez a exaltar la individualidad al tiempo que cumple una clara función comunicativa, proporciona una lectura clara, directa, que ayuda a fijar una memoria y comunica sentidos. Por otra parte, el peso de la masa construida parece manifestar una intención de arraigo, de permanencia en un contexto de situación. De allí que el cementerio como espacio escénico, donde las familias podían rendir culto a sus antepasados y exteriorizar su posición social, reafirmaba entre aquellos inmigrantes y su descendencia su condición como lugar de representaciones.

Para seguir pensando.

El colectivo inmigratorio que impulsó la denominda era aluvional en Argentina, y en particular el italiano, sabemos que poco se presta para generalizaciones dada las variadas situaciones y realidades que contuvo. El sujeto inmigrante italiano fue tan plural y diverso, como tan numeroso y complejo fueron los flujos migratorios que los trajeron hasta este lugar del otro lado del Atlántico, y aún aquí se vivieron articulaciones complejas, disímiles y hasta contradictorias (Blengino, 1990), en la vasta geografía por que la que se dispersaron. A nivel regional, la literatura construyó un arquteipo, el *gringo colonizador*, que devino en actor

principal del mito fundante de las colonias agrícolas santafesinas (Crolla, 2014) [2]. En él se centralizaron valores como el trabajo, el esfuerzo, el sacrifico, que realizaron en tanto extranjeros que engrandecieron el lugar. Pero más allá del mito y su intención ejemplificadora, sabemos que si bien compartían las ansias de hacer la América, enfrentados individualmente a la nueva realidad, los resultados serían diferentes. El tipo de trabajo, la inserción social, la fortuna personal que llegaran a reunir o no, marcó diferencias en un proyecto que en su culminación podría llevarlos a ocupar el lugar de pequeños y medianos propietatios rurales o pequeños y medianos burgueses en los centros urbanos.

La dislocación como experiencia que vive todo inmigrante, trató de ser compensada entonces a través de anclajes afectivos y materiales, pensados tanto en función de las relaciones de copaesanidad, como de aquellas otras, las de famlia, que separadas por la distancia, se las quería retener. Y así como la correspondenica permitía mantener esa copresencia con la familia *lontana*, con el *paese*, la arquitectura con su materialidad lo haría más tangible aún. El desvalimiento ante la falta de aquello que quedó allá, en el lugar desde donde se partió, encontró en casos como estos, en la obra material, el objeto que parece venir en su auxilio.

No se nos escapa sin embargo que se trató de casos particulares en un espacio recortado, en ámbitos fragmentados, pero también es cierto que más allá de las series estadísticas, de los análisis económicos, que hacen posible abarcar el problema de las migraciones en su dimesnión macro está, como suele recurrirse a lo que planteara Berger, el recurso de la metáfora, que nos permite comprender las fuerzas que condicionan la vida de los emigrados y visualizarlas en tanto destino individual (Margueliche, 2020). Precisamente los casos que hemos escogido, lo han sido por su valor simbólico y matafórico: el castillo, el reloj , la tumba, no son más que algunas de las metáforas de destinos individuales que rebozan de significados. Distinción y nobleza, el control del tiempo, la ilusión de eternizarse, más allá de figuras retóricas del lenguaje podemos entenderlas como los anhelos por formas estables que ayuden a ordenar y organizar esa tensión entre el presente vivido, el recuerdo del pasado, el futuro imaginado.

La arquitectura, tal como lo hemos planteado en cuanto texto, tiene una función comunicativa, contar la historia de un momento dado, de los sujetos, de sus tiempos, de los modos de habitar, y esto en un entorno que da vida a esos textos (Metti, 2010). La experiencia vivida subjetivamente es aquí culturalmnte compartida y comunicable, en entornos como los de estos casos, signados por la presencia de numerosos otros que coparten un origen similar.

Eatas obras que tuvieron como referentes icónicos imágenes reproducidas / conservadas en fotografías, son expresión de ausencias que permiten trasladarnos con la imaginación a otros lugares, a otros momentos. Aquellos objetos fotografiados formaban parte de recuerdos, lo que les permitía experimentar no solo el carácter pasado de cosas materiales ausentes, sino una parte fundamental de su propio tiempo, de sus propias historias. Por eso más allá de los

[2] Nos referimos entre otros a la obra literaria de José Pedroni, Mario Vecchioli, Lermo Balb. Véase Crolla, A. (2014). Configuraciones de la italianidad en la literatura santafesina: archivos y patrimonio de la memoria gringa. Crolla, A. (Dir.) *Altrocché1 Italia y Santa Fe en Diálogo*, *85-116 p.p*, Ediciones UNL, Santa Fe. Argentina.

valores estéticos, esas imágenes evocadas parecían, para quienes las conservaban, lanzarlos hacia un deseo que excedía lo que se mostraba. En su carácter de agentes sociales capaces de materializar recuerdos en productos culturales que se convierten en vehículos de sus memorias personales, lograron no solo represetar sus pasados, sino que lo incorporaron performativamente en sus propias ocmunidades (Jelin, 2002). Lo que la emoción en casos como estos genera, al decir de Bauert (2010: 55) "*no tiene que ver con la forma, sino con el recuerdo de un contexto, con el reocnocimiento de lo fotografiado"*y reproducido. Fue el pasaje de la imagen fotográfica a la obra, lo que posibilitó construir ese discurso material del lugar añorado de estos inmigrantes en sus nuevas realidades, con el que se trató de reparar ausencias y afirmar la posición alcanzada. Así como no encotraron resistencia para legitimarse en estos espacios, para habitarlos, transformarlos, tampoco la hubo para dejar sus marcas y dar sentido. Pudieron por distintas circunstancias disponer de escenas locales donde representar sus historias que adquieren un valor visual y de permanencia para un público que pasó a ser testigo de sus logros.

Conclusiones.

En este trabajo nos propusimos indagar en torno de la situación que experimentaron los inmigrantes entre la añoranza por la tierra dejada y el arraigo en el nuevo lugar y cómo esto se materializó a través de la escenificación de determinados objetos arquitectónicos, así también los significados que adquirieron en el espacio de las colonias agrícolas del centro oeste de la provincia de Santa Fe, entre fines del siglo XIX y primera mitad del XX.

A través de los casos seleccionados podemos advertir que, más allá de ser evocadores de imágenes de la tierra de origen, posibilitaron escenificar historias individuales y familiares como parte de un proceso de reescritura en las nuevas localizaciones. Así mismo, damos cuenta de que la lectura de dichas obras nos pone ante la confluencia de dos textos, el propio de la arquitectura que se expresa a través de las formas y sus significados y el de la experiencia subjetiva de los que las mandaron a construir. Estas obras, en tanto objetos tangibles, se nos presentan/representan entonces como estructuras de afirmación simbólica de tales sujetos.

Más allá de los datos y conjeturas presentadas y si bien no podemos establecer generalizaciones, queda abierto un camino para seguir interrogando y repensando en cuestiones como las discontinuidades, hibridaciones y reconfiguraciones identitarias que acompañaron los procesos migratorios en diferentes contextos.

REFERENCIAS

A.H.M.R. Archivo Histórico Municipal de Rafaela.

ISSN: 2718-8310

A.F.L.P. Archivo Familiar López Porta.

Anuario Nacional de la República Argentina (1912). E. Lartigue y Cía. Buenos Aires, Argentina.

Balangero, J. Kalbermatten, R. (1997). *Arquitectura Doméstica Rafaelina.* Imprenta La Opinión. Rafaela, Argentina.

Barthes, R. (2003). *La Cámara Lúcida Nota sobre la fotografía.* Paidós. Buenos Aires, Argentina.

Bauret, G. (2010). *De la Fotografía.* La Marca Editora. Buenos Aires, Argentina.

Blengino, V. (1990). Más Allá del Océano un proyecto de identidad: los inmigrantes italianos en la Argentina. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires, Argentina.

Bouchard, P. (1883-84). *Informe del Inspector de Colonias*. Ministerio de Gobierno. Notas T. 107.Leg.10.

Brarda, N. (2022). *Neologismos en la Pampa Gringa.* Recuperado en: https://www.youtube.com › Ciclo de Charlas ”CONOCIENDO NUESTRAS RAÍCES”- NEOLOGISMOSEN LA PAMPA GRINGA, A CARGODE NORMA BRARDA 25 de septiembre 2022.Asociaicón Cultural Piemontesa de Rafaela.

Crolla, A. (2014). Configuraciones de la italianidad en la literatura santafesina: archivos y patrimonio de la memoria gringa. Crolla, A. (Dir.) *Altrocché1 Italia y Santa Fe en Diálogo, 85-116 p.p*, Ediciones UNL. Santa Fe, Argentina.

Crudo, C. (s/f). *Il Cimetero di Staglieno a Genova*. C. Crudo & C. Societá Italaiana di Edizioni Artistiche. Torino, Italia.

Chambers, I. (1995). *Migración, cultura, identidad.* Amarrortu editores. Buenos Aires, Argentina.

Devoto, F. (2006). *Historia de los italianos en la Argentina.* Editorial Biblos. Buenos Aires, Argentina.

Dickinson, D. (2021). *En Estados Unidos existió una arquitectura inmigrante antes de una colonial* (trad. por Fabián Djter). Recuperado en: https://www.archdaily.cl › Artículos

Familia Porta: en el horizonte, la prosperidad (2005). Recuperado en : https://www.ellitoral.com › diarios › nosotros › NOS-10

Gallo, E. (1983). *La Pampa Gringa. La colonización agrícola en Santa Fe (1870-1895).* Editorial Sudamericana. Buenos Aires, Argentina.

Guía Argentina (1898). H. Montiel y Cía. Buenos Aires, Argentina.

Imfeld, D. (2018). *CON ARTE Y OFICIO presencia italiana en la construcción del paisaje urbano en Rafaela.* Arteprint. Rafaela, Santa Fe.

Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria.* Siglo veintiuno de España Editores. Madrid, España.

Margueliche, J. (2020). [Reseña de] Berger, J. y Mohr, J. (2010).Un séptimo hombre. Imágenes y palabras sobre la experiencia de los trabajadores emigrantes en Europa. *Geografiando, 16 (2),e 079*. En Memoria Académica. Recuperado en: https://repositoriosdigitales.mincyt.gob.ar › Record

Metti, R. (2010). Urbanismo y narrativa: historias de arquitecturas, tramas y personajes. *La circulación, los obstáculos, la sorpresa.* En III Seminario Internacional Políticas de la Memoria Recordando a Walter Benjamin. Recuperado en *:* http://conti.derhuman.jus.gov.ar › metti_mesa_23

Priamo, L. (2000). *Vistas de la provincia de Santa FE 1882-1892 Fotografías de Ernesto H. Schlie.*Diario El Litoral. Santa Fe, Argentina.

Primer Censo General de la Provincia de Santa Fe República Argentina, América del Sud, verificado bajo la administración del Dr. Don José Gálvez, el 6,7 y 8 de junio de 1887. Dirigido por Gabriel Carrasco. (1888). Libro I. Censo de Población. 600 f. Imprenta y Encuadernación de Jacobo Peuser. Buenos Aires, La Plata, Argentina.

Racca, F. (2004). *"Los Racca" de Puño y Letra.* Gráfica Gutenberg. Rafaela, Argentina.

Redondo Gómez, A. (2018). *Arquitectura Indiana en Colombres. Realidad y Utopía (1890-1910).* Universidad Politécnica de Madrid. Madrid, España.

Reyes Tovar, M. Martínez Ruíz, D. (2015). La configuración identitaria en los territorios de migraciones internacionales en *Península,10(2).* Recuperado en: https://www.revistas.unam.mx/index.php/peninsula/article/view/51519

Segundo Censo de la República Argentina 1895. (1898). T. II Población. Talleres Tipográficos de la Penitenciaría Nacional. Buenos Aires, Argentina.

Stoffel, L. (1995). *Ripamonti Un Hito en la Historia de los Comerciantes de la Pampa Gringa.* Talleres gráficos imprenta Lux. Santa Fe, Argentina.

ISSN: 2718-8310



Daniel José Imfeld

Profesor de Historia (ISPNª2R). Posgrado en Historia Pública y Divulgación Social de la Historia (UNQ). Licenciado en Gestión de Instituciones Educativas (UCSE). Miembro de Número de la Junta Provincial de Estudios Históricos de Santa Fe. Miembro del Centro de Estudios e Investigaciones Históricas de Rafaela. Miembro de la Asociación de Amigos del MMAUP y de la Comisión Municipal de Preservación del Patrimonio de Rafaela (Santa Fe). Miembro de la Red Académica de Estudios sobre la Muerte y los Cementerios. Profesor invitado Facultad de Arquitectura (UCSF- sede Rafaela). Autor de artículos y libros sobre inmigración, colonización, patrimonio histórico y cultural.